
ONTOLOGÍA DE LAS RELACIONES SOCIALES COMO ALTERNATIVA DE CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES SOCIALES ENTRE LOS GÉNEROS

Saúl PÉREZ TRINIDAD*

“... uno de los mayores empeños de toda sociedad, de sus instituciones culturales, sus instituciones educativas, sus instituciones religiosas, etc., es formar un tipo de personalidad que quiera hacer lo que deba hacer, que no sólo esté dispuesto, sino que ansíe cumplir el papel que tal sociedad le pide para poder funcionar bien”.

ERICH FROMM

SUMARIO: I. Introducción; II. Relaciones sociales como sistemas de producción; III. Ontología de las relaciones sociales y las reglas como necesidad de sentido; IV. Tecnologías del yo como medio de creación de relaciones sociales; V. Conclusiones. VI. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo propone el estudio de la “ontología de las relaciones sociales”, como alternativa para construir relaciones sociales equitativas entre los géneros, ajenas al constructo y ejercicio del poder. En virtud de ello, en la primera parte del artículo se define el marco teórico del mismo, la obra de Michel Foucault y la obra de Erich Fromm, para enseguida definir el objeto de investigación “la ontología de las relaciones sociales”, analizando la forma en que tal propuesta, ayuda a la construcción de relaciones sociales no jerarquizadas ni verticales, asimismo se analiza como las actuales relaciones sociales han sido originadas y reproducidas por un sistema de producción específico, y finalmente, a manera de conclusiones, se realiza una propuesta basada en las tecnologías del yo de Michel Foucault.

* Alumno de doctorado de la Facultad de Derecho.

II. RELACIONES SOCIALES COMO SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

Para Michel Foucault, el presente es el resultado de una serie de acontecimientos que tienen su origen en un pasado estructurado que obedece a intereses específicos, constituye una “miríada de sucesos entrecruzados”, una intersección de acontecimientos, de intereses, de poderes, de historias, es una manera de estructurar el mundo, de nombrarlo, de definirlo, de predefinirlo.

Con el advenimiento de la llamada era posmoderna, que entre otras cuestiones termina por sepultar los relatos omni-explicativos, que otorgaban orígenes esenciales, que pretendían una sola verdad para el fenómeno humano, y en concordancia con Foucault, resulta claro que dicha tendencia a buscar una verdad universal que, por supuesto; resulta aplicable a todas las personas, de cualquier tiempo y en cualquier lugar (como si las personas, los tiempos y lugares fueran lo mismo siempre)¹, una verdad universal que define lo correcto y lo incorrecto; que distingue lo verdadero de lo falso; debe ser abandonada: el abandono de la verdad, para abandonar también; la búsqueda del origen de esa verdad.²

Resulta evidente, como lo es en muchas disciplinas científicas (tales como la física, la psicología, la sociología, la antropología, el derecho) que los fenómenos sociales no pueden ser explicados con esquemas unidireccionales: si “A” entonces “B” y sólo si “C”, puesto que son multi-causados y multi-direccionados, son el resultado de una serie de eventos y causan una serie de eventos, la influencia por la cual surgen devienen de muchas partes y, asimismo; la influencia que ejercen se dirigen hacia muchas partes.

Es por ello que desde este punto de vista, en los estudios de la llamada perspectiva de género³ es necesario estudiar no sólo el constructo social “masculino” (labor además, ya documentada en innumerables trabajos).

¹ Aunque resulta claro que para quienes estructuran la sociedad y los roles que resultan de esa estructuración, es altamente conveniente que las personas sigan siendo las mismas, idénticas, usando los mismos roles, teniendo las mismas problemáticas, las mismas ilusiones, las mismas pasiones, los mismos placeres. Porque de esa estructuración deviene la sujeción de un sujeto que ha nacido en una sociedad previamente sujeta.

² De trascendental importancia resulta este segundo abandono, puesto que estudiar la verdad, los métodos y técnicas con los que se estudia la verdad, legitima esa verdad originaria, le da sentido y se convierte en una dinámica de la tríada enunciada por Foucault: poder-saber-verdad.

³ Para así diferenciarla de las diversas escuelas, corrientes o tipos de feminismo como “el de la igualdad”, “el de la diferencia esencialista” y el ya referido de “la diferencia con perspectiva de género”. Hierro, G. *Epistemología, ética y género*. UNAM, México, 2000, p. 5.

Masculinidad-poder, masculinidad-generadora de violencia, masculinidad-espacio público; como tampoco es suficiente abordar sólo el constructo social femenino; feminidad receptora de violencia, feminidad-espacio privado, feminidad-despoder.

Es indudable que la labor de quienes han trabajado estos temas ha logrado impactar en la profundización de estos conocimientos, pero también es indudable que se ha detenido en estas categorías (en todas sus ramificaciones) pero ambas categorías no pueden ser nunca liberadoras, no pueden generar personas con capacidad de elegir en libertad, somos de algún grupo; ya sea femenino o masculino, u otro y nos comportamos como deberíamos de comportarnos bajo esa estructura, cómo se entendería una libertad siempre condicionada por la intención de un grupo, por los intereses de un grupo al que siempre hemos estado sujetos.

Al no trascender los estudios tradicionales la categoría “género” se limitan a los resultados, también limitados que los pueden arrojar sus estudios.

Sin embargo la pregunta a plantear es la posibilidad de poder estudiar el “género” trascendiendo su misma categoría, para poder encontrar qué es lo que define la diferencia, y no sólo la de género, sino todas las diferencias. Es saber si la diferencia denunciada por los diversos estudios de género es causada por ser hombre y ser mujer, o si es causada por otras razones.

Desde nuestro punto de vista, la diferencia entre los géneros no está definida por ser hombre o por ser mujer, sino por los roles que se forman y se reproducen en nuestra sociedad y, lo que define a los roles sociales, pensamos, es la diferencia en la detentación y ejercicio del poder, puesto que es éste el que clasifica, separa, segrega y excluye, poder que es constante en todas y cada una de las relaciones sociales,⁴ por ello es necesario abordar el estudio de los “géneros” pero a partir de la categoría poder y entender a aquellos como sub-categorías, sólo posibles y definidas por el poder.

Por ello plantear la ontología de las relaciones sociales tiene sentido no en la búsqueda del origen de lo femenino y los masculino, sino en la búsqueda de las relaciones de poder, que no son otra cosa que relaciones de producción de un sistema dado. Tampoco se trata de buscar el “origen de lo masculino” o el “origen de lo femenino” como categorías dadas eternamente, inmutables. Sino buscar los momentos de construcción de subjetividad, los instantes en que se construyeron las diferencias que definen, separan, y clasifican a lo masculino y a lo femenino.

⁴ Según se puede apreciar en la tesis: Pérez, T. Saúl *Empoderamiento femenino: ¿factor de protección o factor de riesgo de la violencia?*. Tesis de Maestría, UNAM, México, 2007.

Nuestra manera de relacionarnos produce y eso que produce es necesario para el sistema social occidental, y al hablar de la producción de las relaciones sociales, no sólo nos limitados a las relaciones tradicionales cara a cara, sino también a las relaciones que son producto de la crítica de las relaciones tradicionales cara a cara, es decir; tanto como producimos las relaciones, como producimos al criticar la producción de nuestras relaciones, no tienen diferencia sustancial, operan dentro de un sistema, son parte de un sistema, de una misma dinámica que no resulta en un cambio, puesto que operan dentro de los límites impuestos por el referido sistema, incluso para quienes lo critican.

Al respecto Erich Fromm en la *Patología de la normalidad* refiere que:

... cualquier sociedad de estructura determinada puede existir sólo en tanto sus miembros adopten una actitud que garantice su buen funcionamiento. Y uno de los mayores empeños de toda sociedad, de sus instituciones culturales, sus instituciones educativas, sus instituciones religiosas, etc., es formar un tipo de personalidad que quiera hacer lo que deba hacer, que no sólo esté dispuesto, sino que ansíe cumplir el papel que tal sociedad le pide para poder funcionar bien.⁵

Por ello en este artículo se realiza una “ontología de las relaciones sociales”, basado en la obra de Michel Foucault y en la obra de Erich Fromm, principalmente. En Michel Foucault porque es el autor quien trabaja la ontología de una manera distinta, evitando la búsqueda de “lo esencial”, porque en sus escritos acerca de la “ontología del presente” pone al descubierto la inexistencia de elementos primarios e inmutables, la inexistencia de “un origen”. En Erich Fromm porque en sus trabajos “Tener o ser”, “El corazón del hombre”, “El miedo a la libertad”, “Anatomía de la destructividad humana”, “La patología de la normalidad”, “Ética y psicoanálisis” y “El arte de amar” evidencia el carácter que ha formado la estructura de la sociedad occidental en el ser humano: carácter sin libertad.

No lo haremos, por supuesto, de la manera tradicional, es decir; no buscaremos el fundamento de las relaciones sociales como la búsqueda de la unidad primera que dio origen a todas las relaciones existentes, emplearemos como ya lo referimos el método de Foucault; la genealogía.⁶

⁵ Fromm, Erich, *La patología de la normalidad*, 1994, Ed. Paidós.

⁶ Aunque debemos señalar que el método genealógico no es propiamente de Foucault, sino de Frederick Nietzsche, de quien el primero basó gran parte de su obra.

Foucault resignificó la búsqueda de fundamento en lo que no opresiona, sino que libera; que no juzga sino que justifica; que no separa sino que integra; que no es singular sino plural. De lo que se trata es de interpretar, no de explicar como quien deduce mediante silogismos a partir de un principio fundante; habiendo renunciado no sólo a la búsqueda, sino también a la misma existencia de este supuesto fundamento.⁷ De lo que se trata es de describir e interpretar los distintos acontecimientos, voluntades, intereses que han llevado a las relaciones sociales a ser vividas y experimentadas de la forma en que habitualmente lo hacemos, siendo esto mismo una interpretación posible entre muchas, se trata pues; de reflexionar sobre las relaciones de posibilidad en las que el sujeto se ha constituido históricamente, en las que se ha experimentado como objeto de su propio conocimiento, se trata también, de estudiar los “procesos de subjetivación” y “objetivación” que hacen el sujeto pueda llegar a hacer, en tanto que sujeto, objeto de conocimiento.⁸

Es a partir de las premisas de las relaciones de conocimiento como se puede construir una interpretación del mundo. “Uno de los momentos de madurez más importantes para las disciplinas históricas lo constituye el reconocimiento de la posibilidad ilimitada del hombre pensante para configurar, entender y recrear los fenómenos sociales y culturales de su propia contigüidad fenoménica, tanto en su plano de existencia como de reflexión”.⁹

Conocer cómo hemos logrado construirnos como personas, sujetos, individuos, no de la manera tradicional, como lo hemos venido indicando a través de estas páginas, sino interpretando los diversos acontecimientos histórico-sociales, que delimitaron nuestras formas de comportarnos, conocer cómo se ha formado nuestra subjetividad, conforman un proceso de des-sujetación.

Puesto que al cobrar conciencia de los determinantes inmediatos de nuestra existencia otorgamos cierto orden formal y real; el primero de ellos presente en la cotidianidad de las relaciones que estos seres establecen entre sí; el segundo, a partir de un esfuerzo especial e intencional que desentraña los elementos de comprensión no inmediatos o dados desde el punto de vista de la experiencia sensible. Esta estructuración de este mundo de seres pensan-

⁷ La deducción que se basa en un principio fundante, tiene un error de origen –al menos en las ciencias sociales– puesto que los aparentes principios fundantes, no lo son en sí mismos, sino que sólo representan una manera de articular el mundo de una manera lógica, existen otras lógicas como, por ejemplo; la lógica paradójica que, desde luego, tiene su propia manera de articular su mundo.

⁸ Foucault, Michel, *Estética, ética y hermenéutica*. 1999, Ed. Paidós.

⁹ Serrano, C. Víctor y Ortega, S. Ma. Guadalupe, *En torno a la categoría de individuo en la conformación de la edad moderna. Volumen I*. 2008. UNAM FES Iztacala.

tes conforman progresivamente sistemas de coexistencia definidos y conocidos, que mantienen una alta regularidad y complejidad, que retienen, conservan y acrecientan las propiedades eficientes de su propia cultura, grupo social, económico, religioso, etc. Las prácticas sociales establecen modos de conservación y transmisión mediante los seres pensantes –en cuanto hombres sujetos a una particular determinación histórica- producen y reproducen su ser, actuar y pensar.¹⁰

Es evidente que las prácticas sociales se forman de relaciones sociales, esa unidad mínima de relación, que no relación con uno mismo, sino con los otros, con el otro distinto a uno, es lo que se plantea en este artículo como motivo de estudio. Estudiar las prácticas sociales, estudiando las relaciones sociales cara a cara, los modos de subjetivación, que pueden ser transformados tal como las prácticas sociales, para formar maneras de comportarnos más libres, menos sujetas a las determinaciones históricas.

Se trata de hacer genealogía a la manera de Nietzsche: desandar un camino para tomar conciencia de cómo hemos llegado a donde nos encontramos, esto implica la posibilidad obvia de que andar otro camino nos hubiese conducido a otro lugar; otra historia, otros pensamientos, otros valores y otras formas de relacionarnos.

“Los distintos sistemas de interacción humano-social han dado lugar, de manera regular, a diversos sistemas de relaciones paralelos y simultáneos que se expresan en la representación, intelectualización y propositividad del hombre respecto de su propia vida cotidiana. Esta expresión constituye el grado de reflexión, autoconciencia y significación humana, derivado, en cualquier caso, de su práctica social y condicionada por esta, acotado por la amplitud de su experiencia y actividad individual y social. A ello corresponde el mundo del pensamiento social, de la reflexión sobre su existencia fáctica y simbólica, así como la expresión de su posibilidad de expresión ideológica, jurídica, educativa, filosófica, etc.... Estas expresiones se constituyen en lo que se conoce como prácticas ideológicas, concepciones religiosas, esquemas filosóficos, diversas acciones de conocimiento común y científico, reflexión y recreación del mundo y sus elementos constituyentes, en una palabra: instancias de creación de la subjetividad. Su manifestación reviste la complejidad imbuida por la propiedad de interacción sujeto-objeto, la cual le otorga una cualidad única en la fenomenología material y humana, a partir de la posibilidad de comprender y crear, de manera constante, la realidad humano-social, dado que la intelectualización y representación tiene un efecto importante en la también constante recom-

¹⁰ Serrano, C. Víctor y Ortega, S. Ma. Guadalupe, *Op. Cit.*

posición de la estructura social. Así, la permanente experiencia al interior del movimiento dialéctico productor-producto permite, a partir de los elementos de la representación de lo real, una experiencia consciente y propositiva de comprender, alterar y reconfigurar su propio objeto de estudio: el hombre mismo. De esta manera el hombre se realiza al conocerse y se conforma, con ello, la posibilidad de una ontología humana no especulativa, como punto de partida necesario y posible en el proceso de conocimiento del hombre como sujeto y objeto”.¹¹

Una ontología no sólo no especulativa, sino necesaria si lo que se pretende es la construcción nueva y libre del proceso de conocer y conocernos en tanto seres humanos. Una ontología que permite la construcción de un mundo más libre, de relaciones sociales definidas por nosotros mismos, que nos permitirá tejer un nuevo entramado de estructura social, una realidad no impuesta. Una ontología que nos permite reinterpretarnos y reinterpretar el conocimiento dado, desde una manera distinta de concebir el mundo.

Respecto a las maneras de interpretar Foucault menciona: “si interpretar fuese aclarar lentamente una significación oculta en el origen, solo la metafísica podría interpretar el devenir de la humanidad. Pero si interpretar es apoderarse por violencia o subrepticamente de un sistema de reglas que no tiene en si mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego, y someterlo a reglas segundas entonces, el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones. Y la genealogía debe ser su historia: historia de las morales, de los ideales, de los conceptos metafísicos, historia del concepto de libertad o de la vida ascética como emergencia de diferentes interpretaciones.”¹²

Evidenciar que aquello que se nos ha presentado como verdadero, como reglas divinas, como interpretaciones únicas, como fin de la historia, no han sido más que la violencia ejercida sobre el pensamiento para imponer una interpretación sobre las demás. La genealogía muestra el hecho y las posibles causas, los intereses, los condicionamientos históricos y culturales que pudieran desencadenarlos, muestra qué voluntad de poder los produjo.

Debajo de la genealogía nos encontramos con la verdad como construcción, por tanto debe mostrar también que una nueva voluntad, produce nuevas verdades. “Se trata de un ejercicio filosófico: en el se ventila saber en qué

¹¹ *Op. Cit.* pp. 12 y 13.

¹² Foucault, Michel, *Nietzsche: la genealogía, la historia*. 2000. Ed. Pre-textos.

medida el trabajo de pensar su propia historia puede liberar el pensamiento de lo que piensa en silencio y permitirle pensar de otro modo”.¹³

Pensar de otro modo, actuar distinto, relacionarnos de forma diferente... Nada está dado, no hay necesidad. Absolutamente nada tiene por qué ser como es.

Así hacer genealogía, hacer ontología es “descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están de ninguna manera lo absoluto, ni la verdad, ni el ser si no la exterioridad del accidente”.¹⁴ Accidente que ha anclado su verdad en los orígenes de las relaciones sociales y que a través de la historia han adquirido el carácter de inmutabilidad, porque como lo refería Nietzsche: una mentira dicha mil veces se convierte en verdad.

Ahora bien y coincidiendo con Serrano y Ortega en la obra a la que hacemos referencia en este artículo, no es pretensión abordar la progresión de las actividades del hombre social y de su cultura en unas cuantas líneas, sino solamente en lo que en este momento tiene relevancia especial en cuanto generación del sujeto, de sus semejantes y de su participación mediata e inmediata en el sistema de relaciones sociales en que se ubica.¹⁵

Para estos autores, el hombre genera una visión de sí mismo como sujeto material, como integrante de un conjunto de actividades grupales, como ser social y genérico. Las distintas maneras que el hombre ha construido y encontrado para organizar y expresar las acciones de su vida social y personal mantienen un constante diálogo entre su hacer y su pensar. Por su importancia, su trascendencia y efectos en la misma práctica social, se destaca el conjunto de reflexiones, representaciones y significados acerca de sí mismo, de la conciencia de su individualidad empírico-sensible, de las extensiones y limitaciones que de dicha individualidad emanan, de su capacidad para entender, aplicar y transformar su alrededor. Esta visión de sí mismo se consolida en la medida en que el hombre participa e influye en su sistema inmediato de determinaciones, adquiere un sentido de representación como sujeto y ubica al resto como los “no yo”, configurando historias, propósitos y acciones tanto de sí como de los demás, lo cual establece una vinculación indisoluble para con su grupo de referencia directa, representado en su tribu, comunidad,

¹³ Foucault, Michel; 1986, *Historia de la sexualidad*, volumen I . Ed. Siglo XXI

¹⁴ Foucault, Michel; 2000, Nietzsche, *Op. Cit.*

¹⁵ Serrano, C. Víctor y Ortega, S. Ma. Guadalupe, *Op. Cit.*

feudo, familia o en el grupo en el que históricamente le corresponde desarrollar su actividad.¹⁶

Así al participar en los distintos grupos sociales, el ser humano genera vínculos sociales, materiales y emocionales que influyen en su toma de decisiones. Al pertenecer a un grupo social, ocurre el fenómeno de identidad, de pertenencia, de ser parte de ese grupo, por lo que crece también los perfiles que el ser humano debe realizar, las actividades que debe desempeñar. En otras palabras, el “deber ser” de cada grupo social implica necesariamente el “no deber ser” de cualquier otro grupo social distinto al que pertenecemos. Lo que en teoría de sistemas se denomina sistemas de universal inclusión que definen lo que es dentro de un sistema dado, pero que al hacerlo forman sistemas de universal exclusión, porque al incluir se excluye, porque al clasificar se desclasifica, porque al integrar se desintegra. Y además de esto, limita las elecciones de libertad que cualquier sujeto que no pertenece a algún grupo pudiera tomar. Porque si bien es cierto que es el ser humano quien en un principio se determina, actúa y se transforma, posteriormente es determinado, obligado a actuarse y transformado por la dinámica que inicialmente había creado.

Siguiendo con los autores previamente citados, encontramos que la acumulación histórica de las maneras de relacionarnos conduce a la construcción de sistemas de sentido y significados altamente simbólicos no siempre consistentes entre sí, al interior del cual la actividad humana individual se ve inundada por una complejidad en la que es difícil que el sujeto alcance a reconocer, aunque también lo es el grado en que ha sido capaz de llevar a cabo sus aspiraciones y proyectos más costosos y eficientes, más complejos e intemporales. Su dinámica establece una estrecha vinculación con lo que se denomina encargo o necesidad social, generada a partir de una visión y acción más o menos compartida por sectores dominantes que conforman la cultura, lo cual orienta al hombre social a una posición de responder a dichos retos y aspiraciones, de influir y fortalecer el sistema social en el que dichos encargos se expresan.¹⁷

Por ello es fundamental entender que la ontología de las relaciones sociales no se agota en el entendimiento de las causas particulares de por qué nos relacionamos de tal manera, sino en el entendimiento de que existen múlti-

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem*, p. 17

ples posibilidades de encontrar formas distintas ajenas a constructos sociales que paradójicamente resultan ajenos a nosotros.

Al respecto Foucault menciona que la búsqueda de la procedencia no funda, al contrario remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo.¹⁸ Por ello hacer genealogía, no es otra cosa que el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo, ya no es más el pensamiento que trata de legitimar lo que ya se sabe si no el que emprende el desafío de saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto.¹⁹

De lo que se trata es de romper con nuestra propia identidad. No es buscar nuestras raíces el objetivo de la ontología sino cortarlas, mostrar que aquello que denominamos origen, no es tal cosa.²⁰

Implica considerar los procesos de individuación al interior de estructuras complejas en las que se representan elementos de interacción paralela y simultánea con significados sociales específicos, así como expresiones de distinto grado de abstracción que se corresponden en distintos escenarios de la realidad social específica. Se evita recurrir a las figuras de “civilización humana”, “progreso del hombre”, etc.; y se plantea un proceso en el que la realidad social impacta al hombre en su capacidad y amplitud de establecer referencias y reflexiones para sí, genera la autoconciencia individual, le asigna un significado que le permite establecer su pensar y hacer para con los otros hombres, lo cual lleva, a su vez, a actuar de determinada manera, reproduciendo también su realidad social y reconfigurando de nuevo su propio concepto.²¹

III. ONTOLOGÍA DE LAS RELACIONES SOCIALES Y LAS REGLAS COMO NECESIDAD DE SENTIDO

De tal forma la ontología de las relaciones sociales consiste en observar aquellos elementos del pasado que se han acumulado en nuestro presente, es discernir y decidir que queremos conservar y que desechar. Es aceptar que las presentes relaciones sociales han sido fruto de una larga construcción. Consiste en abrir la estructura de la sociedad, de sus relaciones, de la

¹⁸ Foucault, Michel; 2000, Nietzsche, *Op. Cit.*

¹⁹ Foucault, Michel; 1999 historia, *Op. Cit.*

²⁰ Foucault, Michel; 1987, hermenéutica del sujeto. Paidós.

²¹ Serrano, C. Víctor y Ortega, S. Ma. Guadalupe, *Op. Cit.*

construcción de sus relaciones para entender que las relaciones actuales no están predeterminadas a ser de una manera, siempre inmovible, incambiable, interminable, sino que es posible redeterminarlas, como es posible redeterminar nuestras propias maneras de ser.

Hacer ontología del presente es considerar qué elementos del pasado se han acumulado en el presente definiendo la realidad, para poder decidir acerca de los elementos que deseamos conservar, cambiar o desechar. Es afirmar que el presente es fruto de una larga construcción, resultado de decisiones, ejecutadas por diversas personas con intereses y motivaciones bien definidas.

Desenredar la historia, la identidad, la verdad, consiste también en desanudar reglas, porque en ellas se materializan, se aplican de manera concreta y práctica las imposiciones de la verdad y de aquellos que las utilizan para ejercer su dominación.

Cada momento de la historia impone obligaciones y derechos, impone un universo de reglas que no están en absoluto destinado a dulcificar, sino al contrario a satisfacer la violencia, mediante las reglas se posibilita el relanzamiento incesante del juego de la dominación-subordinación, están hechas para servir a esta a aquello, pueden ser empleados a voluntad de éste o de aquél.

Es necesario repetir que las reglas son producto de la historia, son construcciones conceptuales históricas. Es necesario re-pensarlas, re-definirlas, no es algo dado, ni obligatoriamente necesario. Es fundamental analizar el contexto de su origen y el efecto que producen, para quién lo producen, contra quién producen efectos de dominación.

Las reglas no tienen como función principal prohibir, su función primera es ser productores de eficacia, de una aptitud, productores de un producto.²² Son producto de una ideología a la que obedecen, reproduciendo una dinámica incesante de poder y, desde luego; son productoras de subjetividades, y estos procesos fundan frecuentemente los de dominación, subjetividades que son producto y productoras de procesos de dominación.

Las normas, reglas de conducta han existido en todas las sociedades complejas, son productoras de sentido, otorgan sentido a la existencia, desde luego; un sentido previamente determinado, al respecto León Vega²³ refiere que todos los seres sociales estamos siendo abarcados por procesos y resul-

²² Michel Foucault; *Estética, ética y hermenéutica*, 1999. Ed. Paidós.

²³ León Vega Emma; *Sentido ajeno. Competencias ontológicas y otredad*. 2005. UNAM. Ed. Anthropos.

tados sociales expansivos, y desde luego tenemos que compartir sus reglas, circular por sus conductos y ordenar nuestros sistemas de significación con base en sus reglas, de lo contrario estaremos fuera de esa sociedad, del campo colectivo, de su nómina y cita:

... quieres tener un lugar para vivir... endéudate con el banco; quieres mandar dinero con seguridad del lugar de trabajo al familiar –de país a país, de provincia a provincia-... acude a las instancias de las transnacionales o de los monopolios nacionales; quieres entrar o permanecer en las esferas científicas, artísticas, políticas, etc... conviértete en internauta, consigue como puedas una computadora y por ningún motivo dejes de estudiar inglés; estas enfermo o alguna de tus gentes... más vale que tengas contratado algún seguro que te permita acceder a la tecnología más avanzada...²⁴

Así, quienes viven bajo este ritmo están sometidos a una ficción trófica que se alimenta de la inseguridad, de la desesperanza, del anhelo por el acceso a bienes inalcanzables, de la frustración, que no hacen otra cosa sino continuar con la incesante marcha de la maquinaria social que reproduce tipos de relaciones sociales específicas para este tipo específico de construcción de realidad.

La referida autora cita a Paul Virilio: "... la implementación de la velocidad de la luz nos encierra infinitamente en el mundo. El mundo se restringe y ya emerge un sentimiento... El gran encierro de Foucault no es algo propio del siglo XVIII... ¡Habremos perdido la dimensión real de la naturaleza...! ¡Es un gran acontecimiento tan insoportable como perder el cuerpo propio en el autismo o la esquizofrenia!... no hay adquisición sin pérdida. Puesto que el mundo es un espacio limitado, llegará el día en el que no será posible seguir tolerando pérdidas y no habrá más adquisiciones."²⁵

De esta manera economía, tecnología, comunicación e informática se instituyen en nuevos sujetos de la socialidad humana. No hay más lazos sociales sin su intermediación: dejan de ser recursos con funciones precisas para convertirse a sí mismos como lazos de lo colectivo que ligan y religan los átomos sociales, sin cuya atadura y fragua están condenados a disiparse en el espacio exterior.²⁶

²⁴ *Idem.* p. 18.

²⁵ Virilio, Paul; *Cibermundo ¿una política suicida?*, 1997. Chile. Dolmen Ediciones/Granica

²⁶ León Vega, *Op. Cit.* p. 19.

“... lo propio de la velocidad absoluta es ser también poder absoluto, control absoluto, instantáneo, es decir, un poder casi divino. Hoy en día *hemos* materializado los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad, la inmediatez; la omnivigencia y la omnipresencia. Esto ya no tiene que ver con la democracia, es pura tiranía”²⁷. “El poder es inseparable de la riqueza y la riqueza es inseparable de la velocidad. Quien habla de poder, habla antes que nada, de poder democrático...-... (que) que decir carrera- y toda sociedad es un sociedad de carrera.”²⁸

Descubrir los intereses de las reglas, hacerlas conscientes, tomar conocimiento del contexto de su surgimiento, de sus intereses, saber que sólo expresan el entrecruce de voluntades de dominio que algunos grupos han pretendido ejercer sobre los demás, es la práctica planteada por Foucault, y que se continúa en este trabajo, es describir acerca del acompañamiento de dichas reglas en la vida de la sociedad.

Saber acerca de la construcción acerca de las relaciones sociales, hacer una ontología de las relaciones sociales nos permitirá saber por qué se privilegia al poder como elemento que atraviesa las mismas, por qué el poder es el elemento fundante, por qué cualquier interacción social se define y es definida por el poder, por qué nuestras más habituales y sencillas costumbres, nuestra forma de trabajar, de descansar, los sentimientos, la moral, el cuerpo mismo, todo aquello es deudor de la historia.

Así, hacer ontología de las relaciones sociales a la manera en que Nietzsche las llama “historia efectiva” y Foucault las llamó “sentido histórico” supone el fundamento de las referidas relaciones sociales no más allá de la historia, no en una metafísica, sino a la voluntad de poder.

El objetivo es descubrir qué decisiones se ocultan detrás de cada suceso demostrando que las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino, ni a una mecánica, sino al azar de la lucha. A diferencia del mundo cristiano, tejido universalmente por la fuerza divina, a diferencia del mundo griego dividido entre el reino de la voluntad y el de la gran estupidez cósmica, el mundo de la historia efectiva no conoce más que el mundo en el que no hay ni providencia, ni causa final, sólo hay decisiones de la voluntad de poder.

Por ello es fundamental estudiar la manera en que se relacionaban los integrantes concretos de una sociedad, de una cultura, de un tiempo, como se verán a sí mismos, a quienes consideraban distintos, para descubrir a quié-

²⁷ Virilio, Paul, *Op. Cit.* p. 20.

²⁸ *Idem.*

nes incluían como iguales. Cómo conocían, cuáles eran sus modos de actuar y de pensar, que relación tenían con el conocimiento, de tratar de comprender el comportamiento actual, de cómo hemos llegado a constituirnos en lo que somos, el sentido de nuestras distintas costumbres y prohibiciones, con la intención de volvernos más libres, más autoconscientes, con ningún otro origen que aquel en el que él mismo quiera reconocerse.

¿En qué consiste nuestra actualidad?, ¿cuáles son las experiencias posibles? ¿Cuánto más podemos llegar a ser? Es necesario responder a estas cuestiones “en la que la crítica de lo que somos sea el mismo tiempo análisis histórico de los límites que son imponen y experimentación de la posibilidad de transgredirlos?”²⁹

La ontología de las relaciones sociales va a poner en tela de juicio la forma de racionalidad existente no sólo la violencia ejercida por determinadas instituciones y personas, para anticipar una libertad futura que se prestase a nuevos juegos de poder y además para evitar el riesgo de que otras personas e instituciones ocupen el lugar de aquellas primeras y que produzcan los mismos efectos.

El pensamiento de Michel Foucault no trata de proponer utopías o formas para un mejor deber ser de los humanos, trata de dar respuesta a preguntas fundamentales para entender lo humano, lo socialmente humano, como ¿cómo hemos llegado a ser lo que somos? ¿Qué es lo que somos? ¿Podemos ser de otra manera? Se refrenda la idea de que las formas que adoptan las realidades son constituyentes en sí mismas; son modos como las personas hacen su mundo en tiempo y lugar, son las maneras cómo ellas se realizan para adquirir existencia fáctica y social.

IV. TECNOLOGÍAS DEL YO COMO MEDIO DE CREACIÓN DE RELACIONES SOCIALES

El individuo mediante un ejercicio sobre sí mismo y con el empleo de “tecnologías del yo” deberían dominar desde la perspectiva de una estética su existencia y no de una prescripción moral. El “modo de sujeción” no depende de un código exterior sino que está vinculado con una libertad activa “la libertad percibida como juegos de poder” y “la libertad como condición ontológica de la ética”. Por ello la libertad de acción es a la vez condición de poder y de ética, éstos quedan conflictivamente unidos en la ontología crítica del *nosotros*.

²⁹ Michel Foucault, 1987, *Hermenéutica del sujeto*. Paidós.

Por múltiples que sean las funciones del sujeto moderno, por grande que sea su descentramiento- -que no es más que la conciencia de su inconsciencia, de su finitud, de lo diverso y enigmático, de lo que lo afecta o determina- disecionar el yo (sujeto) de las conductas sociales (poder) es posible.³⁰ Para recuperar el ser y plantear nuevas formas de ser.

El modo de sujeción se determina por el trabajo que el individuo efectúa sobre sí mismo –askesis- basado en las prescripciones de los códigos o en la posibilidad de elaborar la existencia como una plática. Para Foucault la ética es una determinada relación consigo mismo que establece el sujeto, no hay moral que carezca de este ni construcción del sujeto moral sin “modos de subjetivación” y sin una “ascética” o prácticas de sí. En consecuencia una ética como estética de la existencia posibilita un ejercicio de libertad de unos individuos que no puedan tener una relación de exterioridad con el poder; el ser humano como sujeto -como forma constituida- siempre está en relación con él “poder de los otros” pero desde su condición de individuo encuentra la posibilidad de asumir el poder desde el “gobierno de sí mismo” como práctica de libertad.

El ejercicio sobre sí mismo de ninguna manera puede ser impuesto sobre el individuo por ningún tipo de ideología, debe ser el resultado de una elección acerca de la existencia realizada por el individuo. Y esto puede darse si existe un desplazamiento de las preocupaciones por el poder hacía las cuestiones éticas y en ellas las tecnologías del yo giran en torno a la relación sujeto-verdad y a la pretensión de hacer una historia del presente (ontología de nosotros mismos) en tres momentos: una “ontología histórica de nosotros mismos” en relación con la verdad, a través de la cual nos constituimos como sujetos de conocimiento; segundo, “una ontología histórica de nosotros mismos en relación con el ejercicio del poder”, a través de la cual nos constituimos como sujetos que actúan sobre otros; y tercero, “una ontología histórica en relación con la ética”, por medio de la cual nos constituimos como agentes morales.³¹ Para construir una actitud con uno mismo, con otros y con el mundo, como lo era en el mundo antiguo: filosofía y libertad como elementos inseparables representados en una unidad con tres características: el sujeto accede a la verdad mediante una transformación de sí mismo, la verdad sólo puede existir en la transformación del sujeto y el acceso a la verdad tiene como efecto al retorno del sujeto.

³⁰ Martínez Terán, Teresa; *Filosofía y política en Michel Foucault*, Ed. Plaza y Valdés. 2007, p. 12.

³¹ Michel Foucault, 1991, *Saber y verdad*. La piqueta, Madrid. p.185.

V. CONCLUSIONES

El sujeto concebido como forma constituida históricamente y determinada de su pensar, sentir y actuar —su modo de ser— permite establecer diferencias entre lo que somos y aquello que fueron los individuos en otras épocas; desde dónde podemos reconocer que lo que somos en nuestra actualidad no siempre ha sido y por lo tanto no existe la necesidad de que siempre sea de igual manera. Sino que determina como sujeto no es esencial a la elaboración de sí mismo, es la posibilidad del ejercicio de la libertad; “la gente debe elaborar su propia ética, formando como punto de partida el análisis histórico, sociológico y *psicológico*³² y toda esta trama prescriptiva debe ser elaborada y transformada por la propia gente”.³³ La ética como estética es la elaboración de otras posibilidades de existencia partiendo de establecer nuestros límites en el que “el gobierno de otros” nos ha atrapado mediante el tipo de individuación impuesto por el Estado moderno.

Es pertinente pensar la posibilidad de desarrollar una ética que descanse sobre el trabajo y preocupación por el sí mismo, sin que implique la pretensión de reinstaurar una experiencia extraña a nuestro presente que permita resolver algunas cuestiones actuales; dice Foucault: “... no busco una solución de relevo, no se encuentra la solución de un problema en algo que ha sido propuesto para otros tiempos y para otras gentes”.³⁴

Foucault hace énfasis en la elección personal como centro problemático de la ética. Una ética de este tipo no depende ni de lo jurídico, es una ética que favorece la problematización de la libertad desde el individuo y, en consecuencia, lo des-sujeta de la constricción institucional y de una “consciencia” constituida por el “gobierno de los otros” que ejerce su poder sobre la población. Foucault propone el ejercicio de la libertad sobre el arte de la existencia que permite escapar del control sobre la vida, la ética como el arte del existir es la posibilidad de la libertad. Ser libre mediante el cuidado de sí, es no ser esclavo de los deseos, por lo tanto, indirectamente a partir de esa preocupación se establecen cierto tipo de relaciones con los otros:

³² Psicológicos es una inserción nuestra.

³³ Michel Foucault, Michel Foucault, 1996, *La El Yo minimalista y otras conversaciones*. La marca, Buenos Aires.

³⁴ *Op. Cit.* p. 187.

... el peligro de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico no viene precisamente más que del hecho de que uno no cuida de sí y por tanto se ha convertido en esclavo de sus deseos. Pero si uno se ocupa de sí como es debido, es decir, si uno sabe ontológicamente quien es, si uno es consciente de lo que es capaz, si uno sabe lo que significa ser ciudadano de una ciudad, ser señor de su casa en un oikos, si sabe qué cosas debe temer, si sabe que es lo que debe esperar... no puede abusar de su poder en relación con los demás...³⁵

La ética como estética de la existencia es la posibilidad del ejercicio de una libertad que nos permite liberarnos del tipo de individuación que nos ha impuesto el Estado moderno. La estética de la existencia se juega en dos campos políticos convergentes en un punto: el individuo. Por un lado es el gobierno de sí mismo para construir otros modos de pensar, sentir y actuar, otros modos de ser, que es otro tipo de subjetividad como forma de crearnos a nosotros mismos en un ejercicio de libertad de cara a una ruptura con el tipo de consciencia a que hemos sido atados. A la vez constituye la manera de resistir al poder que clasifica, controla y vigila a los individuos, les impone una verdad y los determina a reconocerse de una determinada manera como si fuese la única posibilidad: todo constructo es una cárcel de la mente y del cuerpo. Todo sistema sujeta y el juego de las "condición humana" es una permanente reinención de lo que somos: somos constituidos por el gobierno de los otros, para actuar, sentir, pensar a partir del tipo de individuación que se nos ha impuesto o reinventamos nuestra propia existencia desde el gobierno de nosotros mismos que nos permita el ejercicio de la libertad. Formamos parte de las relaciones de poder, que a través de dispositivos nos constituyen, por lo que las prácticas de libertad, partirán de liberarnos de nosotros mismos, de nuestro específico tipo de individuación.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel, *Estética, ética y hermenéutica*. 1999, Ed. Paidós.
_____, Michel, *Nietzsche: la genealogía, la historia*. 2000. Ed. Pre-textos.
_____, Michel, *Historia de la sexualidad*. 1986, volumen I. Ed. Siglo XXI
_____, Míche, *hermenéutica del sujeto*. 1987. Ed. Paidós.

³⁵ Michel Foucault, 1994, *Hermenéutica del sujeto*. La piqueta, Madrid. p.77

- _____, Michel, *Saber y verdad*. 1991. La piqueta, Madrid.
- _____, Michel, "La estructura de la interpretación genealógica", en: *El Yo minimalista y otras conversaciones*, La marca, Buenos Aires.
- FROMM, Erich, *La patología de la normalidad*. 1994. Ed. Paidós.
- HIERRO, G., *Epistemología, ética y género*. UNAM, 2000. México.
- LEÓN VEGA, Emma, *Sentido ajeno. Competencias ontológicas y otredad*. 2005. UNAM. Ed. Anthropos.
- MARTÍNEZ TERÁN, Teresa, *Filosofía y política en Michel Foucault*. 2007. Ed. Plaza y Valdés.
- PÉREZ, T. Saúl, *Empoderamiento femenino: ¿factor de protección o factor de riesgo de la violencia?*. Tesis de Maestría, UNAM. 2007. México.
- SERRANO, C. Víctor y Ortega, S. Ma. Guadalupe, *En torno a la categoría de individuo en la conformación de la edad moderna. Volumen I*. 2008. UNAM FES Iztacala.
- VIRILIO, Paul, *Cibermundo ¿una política suicida?*, 1997. Chile. Dolmen Ediciones/Granica.